

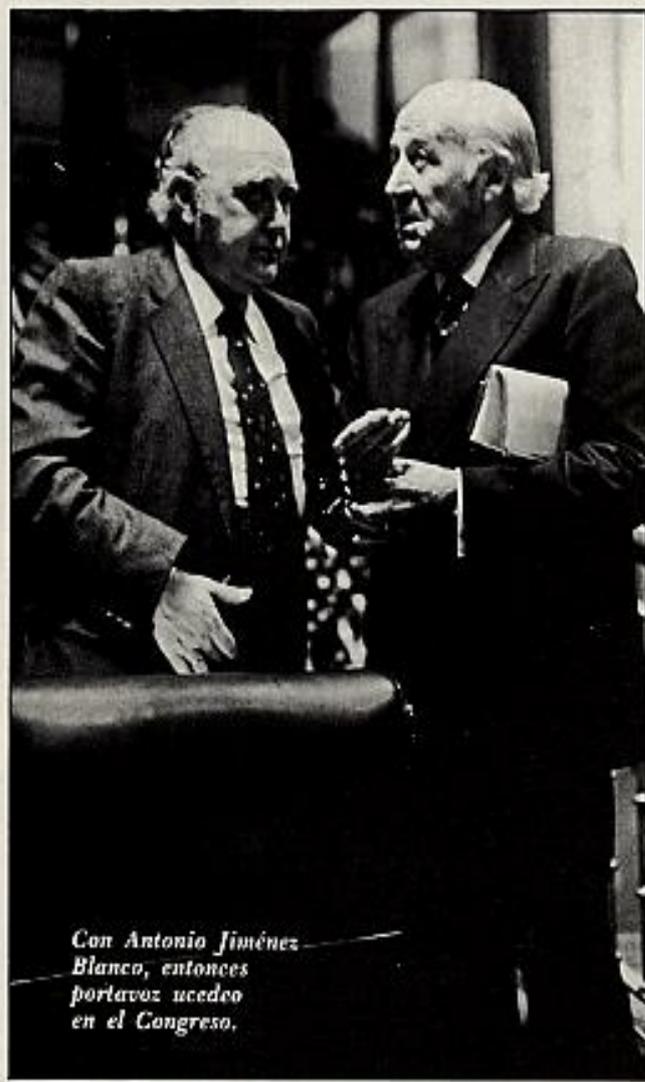
## Conversación con José María de Areilza

José María de Areilza y Martínez de Rodas (conde de Motrico) nació en 1909. Ministro de Asuntos Exteriores en el primer Gobierno de la Monarquía, bajo la presidencia de Arias Navarro (1975-1976). Autor de diversos libros: «Reivindicaciones de España» (1941), «Embajadores sobre España» (1947), «Escritos políticos» (1968), «Cien artículos» (1971), «Figuras y pareceres» (1973), «Así los he visto» (1974), «Diario de un ministro de la Monarquía» (1977)... Articulista de renombre, premio «Mariano de Cavia», sus trabajos aparecen regularmente en «ABC», «La Vanguardia» y «El País». Diputado por Madrid («Coalición Democrática»). En la crisis estival de 1976 parecía el presidente más probable. No lo fue. Antes de las elecciones de 1977 era el hombre del centro. Dejó de serlo en una cena del día de San José (comensales: Ruiz Navarro, Osorio, Lavilla, Cavero, Pérez-Llorca, José Luis Álvarez, Álvarez de Miranda, Calvo Sotelo, el marqués de Urquijo, Celso García, Guerra Zunuzegui y Pío Cabanillas), expulsado por la voluntad de Suárez, según contó Pedro J. Ramírez («Así se ganaron las elecciones»).

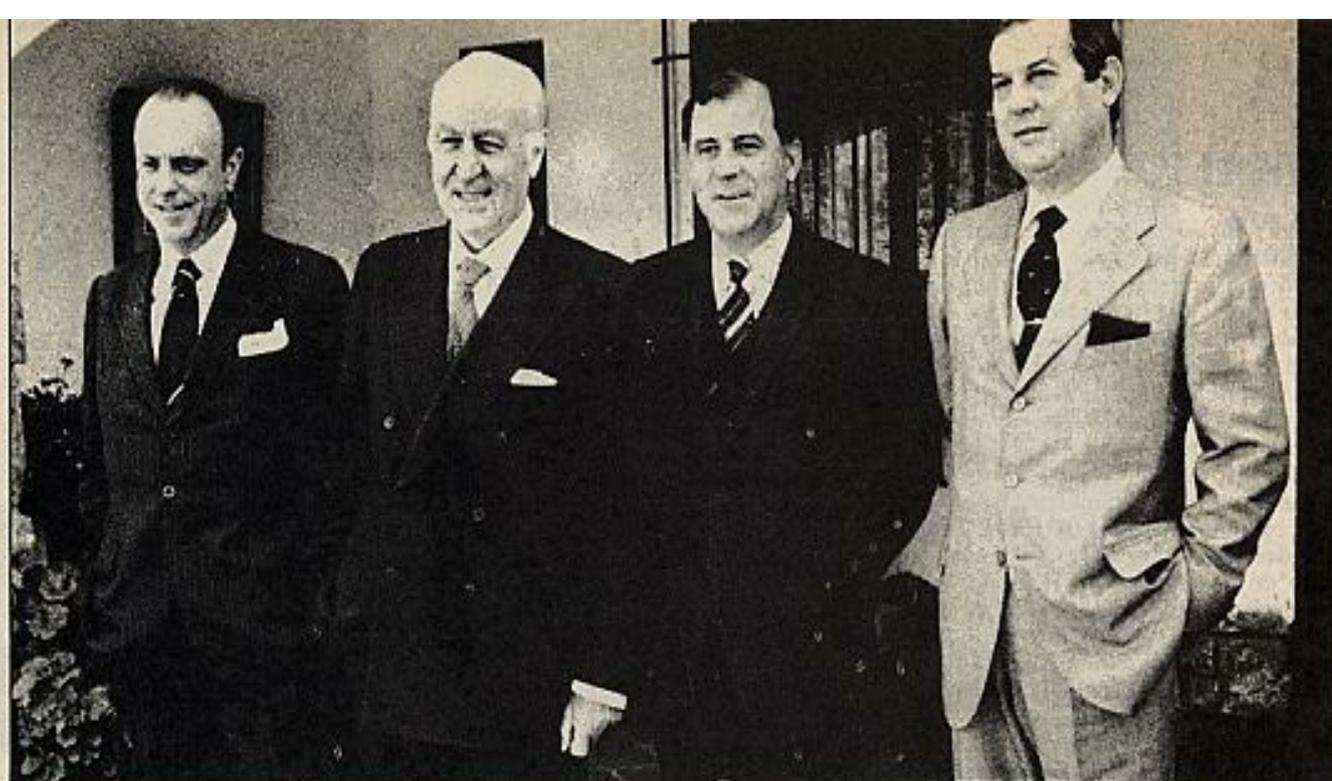
Es proverbial en Areilza su elegancia, gran cultura, buena escritura, excelente conversación, exquisita educación y mucho mundo. Lleva unos trajes que nunca parecen recién estrenados, a diferencia de lo que ocurre con otros políticos semejantes siempre a maniqués cortefielados. Tampoco parecen viejos. Son como intemporales. Con ese aire de las telas de un óleo de Vázquez Díaz. En su vida, Areilza es hombre temporal y temprano, al que le preocupa el tiempo considerado por él el único bien privado del hombre. Ha escrito: «Lo único necesario es llegar a tiempo, quiero decir sobrevivir». El tiempo de su vida está lleno de acontecimientos importantes. Por eso esta entrevista es una de las muchas entrevistas posibles que tiene José María de Areilza, que como el ser aristotélico podría

decirse de muchas maneras. Cuando se publique estará nuestro hombre en vísperas de su probable elección como presidente del Consejo de Europa (la elección es el día 11 de mayo). Pero eso es futuro. Aquí hemos tratado (ha tratado él mismo) del pasado. Hace decir Baroja a Shanti Andía: «Extraña exigencia la mía y la de los hombres andariegos. En una época, todos son acontecimientos; en otra, todos son comentarios a los hechos pasados». Aquí están los comentarios.

## AUTOBIOGRAF



Con Antonio Jiménez Blanco, entonces portavoz ucedeo en el Congreso.



Formación de Coalición Democrática en el chalet de Areilza en Aravaca (Madrid). De izquierda a derecha: Manuel Fraga, Areilza, Félix Pastor y Alfonso Osorio.

# LA DE UNA SUPERVIVENCIA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**Y**O nací en Portugalete, que está situado a la entrada de la ría de Bilbao y que es una población pequeña, era una población pequeña cuando yo nací, que tenía 11.000 habitantes. Estaba formada en su mayoría por gentes de la clase media, artesanos, comerciantes, funcionarios de las fábricas cercanas, bastantes trabajadores que venían allí como ciudad dormitorio de Sestao y de Baracaldo. Con una situación pintoresca sobre la ría, con una playa, con un muelle dedicado a los veraneantes, en fin. Y mi familia venía en parte de Portugalete, porque mis abuelos por el lado materno eran —digamos— de alguna manera fruto de la segunda guerra civil. Mi abuelo materno era un militar, que venía de la parte de Huesca, y mi abuela materna era una señora de la burguesía bilbaína (propietarios de mina, tenían empresas de tipo minero). Y entonces en uno de estos episodios de la segunda guerra civil, mi abuelo el militar, que era entonces teniente de Infantería, estaba en la guarnición de Portugalete contra los carlistas, y le dieron lo que llamaban entonces la boleta, que era la manera de encontrar...

—...alojamiento.

—...alojamiento. y le alojaron en casa de la familia de mi abuela. Hubo un sitio. Se rindió la guarnición. Le hicieron prisionero los carlistas. Y al terminar la guerra volvió y vio a aquella señora que le había tratado muy bien, en aquel momento del alojamiento forzoso, y se casó con ella. Entonces de ahí vino mi abuelo y mi abuela, que tuvieron una hija única, que fue mi madre. Y entonces mi abuelo, que después, como esta señora tenía una gran fortuna, se retiró de la carrera militar, me pareció de coronel o general, se hizo su casa y se dedicó a ser empresario de minas, de fábricas, de navieras, especialmente; y luego entró en la política y fue diputado y senador en varias legislaturas, liberal, primero, de Sagastay luego de Moret. Y edificó una casa, que luego desapareció en nuestra guerra civil, que era un palacete situado sobre la entrada del Nervión, denominado «El Salto». En esa casa en que vivieron mi abuelo y mi abuela nació mi madre, nací yo. Y mi madre, que era hija única, se casó con mi padre, que era un hombre de otra condición distinta, en el sentido de que era un hombre vizcaíno de pura cepa, con 36 apellidos vascos...

—Era médico.

—Era médico de la escuela que podríamos llamar hoy humanista. Era un hombre de una vasta cultura, de una gran ciencia... Y además de ser médico internista, era un gran ciru-

jano. Tanto es así que cuando fue asesinado Cánovas le llamaron con urgencia para que fuera en coche a ver si podía salvarle...

—Santa Agueda estaba allí cerca, el balneario, claro...

—Bueno, entonces no había nada cerca, se tardaban dos horas y llegó tarde... Entonces quiere decirse que este hombre pues había vivido 40 años solo, haciendo una gran formación científica, era amigo de los hombres del «Noventa y ocho», especialmente de Unamuno, era compañero suyo de escuela desde chico. Después era muy amigo también de gentes que iban a visitarle allí: por ejemplo, él vivía, vivió durante sus años jóvenes, cuando hacía su especialización en cirugía, como jefe de un sanatorio —hospital, mejor dicho— minero, que fue un gran avance en lo que hoy podríamos llamar la previsión social de accidentes, porque había enorme cantidad de accidentes en las minas de hierro. Y había una clase obrera, muy pobre, que estaba reclutada entre gentes de inmigración, donde se incubó realmente el primer movimiento socialista de España, porque fueron los concejales de ese pueblo que se llamaba Gallarta...

—Gallarta...

—Sí, Gallarta, (el monte de Triano que se llama) que es un monte entero de hierro. Entonces mi padre vivió ahí. Vivió una vida solitaria, de soltero, de hombre de ciencia, de inves-

## AREILZA

tigador; fue el primero que hizo las trepanaciones de cráneo en España; aplicó por primera vez la sofrología, como hoy se dice, a la reeducación de los accidentes de inválidos... y recibía allí a muchos amigos suyos que venían a verle, porque era un hombre de muy abierto espíritu, era un hombre muy liberal de carácter y viajaba mucho por Alemania para aprender novedades... Entonces por allí fueron, por ejemplo pongo este caso, dos grandes novelistas muy distintos: Miguel de Unamuno, que estuvo viviendo en el hospital con mi padre. El hospital estaba situado en un cerro que existe todavía, desde el que don Carlos VII dirigió la batalla de Somorrostro, que fue una batalla definitiva en la guerra, como sabes. Y entonces don Miguel de Unamuno fue allí buscando todos los datos toponímicos y topográficos...

-Para «Paz en la guerra».

-Para «Paz en la guerra». Y al cabo de unos años, pongo este otro caso, fue a visitarle Vicente Blasco Ibáñez, que fue a buscar datos, ya de otro problema, que era el problema de la situación social, de la rebelión socialista...

-Para «El intruso».

-Para el personaje central de «El intruso»...

-¿Es un ingeniero, no?

-No. Es un médico: el doctor Aresti, el doctor Aresti, y ese es precisamente mi padre. El doctor Aresti, que es el personaje aquel un poco escéptico, que se casa con la hija de un minero, y tal y cual...

-Sí.

-Y pasaron otros años y entonces apareció un día por allí Valle Inclán, que quería recoger datos para «La guerra carlista», y visitó el campo de batalla que como te digo estaba allí. Y después, muchos años después, fue Vázquez Mella y recorrió con mi padre esa zona... De modo que era un hombre... En fin que era una visita obligada a un médico humanista.

-Sí, sí.

## Los intelectuales de Bilbao

-Yo nací en ese ambiente. Mi madre y mi padre se casaron... Mi padre se casó muy tarde: tenía ya 46 años, cuando se casó (mi madre tenía 23).

Tuvieron dos hijos, mi hermana y yo... En fin, yo nací en esa casa que estaba situada junto al mar y me educó con una obsesión que tenía mi padre, que era que estudiáramos



José María Areilza con Henry Kissinger, en sus días de ministro de Asuntos Exteriores. Con la que yo luché». (Taurus).

en serio el bachillerato, etcétera, etcétera, pero que no dejáramos nunca la vertiente exterior y nos hizo aprender el alemán, el francés y el inglés a la perfección, porque decía que eran como ventanas abiertas de un edificio para la cultura personal. A los 15 años murió mi padre, cuando yo era todavía, pues, adolescente. A pesar de eso, le conocí y le acompañé a las excursiones que hacía, le gustaba mucho pues ir a ver un pueblo remoto de Castilla o un lugar en el que había ocurrido un acontecimiento histórico, hacía unas excursiones domingueras, que hoy llamaríamos de «week-end», cuando no había esas facilidades de ahora...

Le acompañaba un grupo de gentes muy interesantes y allí conocí yo, con mis 15 años, pues a hombre como Rafael Sánchez Mazas, Pedro Eguillor, José Félix de Lequerica, Pedro Moulane Michelena... es decir, que había una especie de gran tertulia intelectual en Bilbao que eran «los intelectuales»... Los intelectuales, que eran gentes divertidas, con humor, llenos de ingenio, y que me abrieron un horizonte para mí que era el de la cultura, el de la cultura literaria, el de la cultura histórica, el de que había otro mundo, otra vertiente, que tenía que conocer...

-Los estudios...

-Yo hice mi carrera de ingeniero industrial en Bilbao y después, paralelamente, en los veranos me examinaba por libre en la carrera de licenciatura de Derecho en Salamanca, y el 32, me parece que fue, terminé las dos carreras simultáneamente. Y en-

tonces me vi metido de lleno en la lucha política. Y me preguntarás ¿por qué? Pues porque yo era un hombre que tenía, tuve ya desde entonces, dentro de mi formación cultural y humana, una gran afición por la vida pública, por lo que podíamos llamar la política general... y tenía el conocimiento de ese grupo que yo había conocido como un poco las luminarias del pensamiento local. Y tenía entonces una ideología digamos conservadora, liberal, juvenil, renovadora, entendía muy bien todo lo que significa la reforma, por ejemplo, que preconizaban Costa o Ganivet, o porque había leído a Unamuno de chico, porque mi padre me dejaba leer a Unamuno e incluso me acompañó a ver a Unamuno cuando estaba en el destierro...

-En Hendaya.

-En Hendaya... Y entonces entré en la lucha política, con una especie de propósito de crear una juventud que rompiera con el pasado. Entonces hicimos un grupo que se llamó la «Juventud Monárquica Independiente», de Vizcaya, en la que estábamos Fernando Castiella, yo, y después una porción de muchachos, algunos muertos en la guerra, como mi cuñado Evaristo Churruga, que era un tipo muy considerable... Hicimos unas primeras apariciones, publicábamos un semanario que se llamaba «Jeraquia», que era un semanario de combate, digamos antirrepublicano, si se puede llamar así, y...

-¿«Jeraquia», como la revista que después hizo Izurdiaga?

-Bueno, pero eso fue después...



José María Gil Robles, en la presentación del libro de este último «La Monarquía por

veces me presenté con Marcelino Oreja (padre)...

-Oreja Elósegui.

-Elósegui, que salió diputado carlista, y luego me presenté con otros tres señores, uno era tradicionalista, otro era un liberal, ¡oh, perdón! ceditista, de Acción Popular- y el otro era un independiente, que podíamos llamar un liberal independiente, que se llamaba Joaquín Adán...

## José Antonio

-... Y entonces como yo tenía esa personalidad monárquica que para mí era muy importante, yo nunca estuve afiliado ni a la JONS ni a la Falange.

A José Antonio también le conocía, porque conocía también a los otros fundadores: a Alfonso Valdecasas, Julio Ruiz de Alda. José Antonio venía también a Bilbao. Y de vez en cuando, cuando venía invitado por sus amigos, al final teníamos una comida, en una de las cuales le conocí. Y tuve con él una relación...

-José Antonio era más brillante que Ramiro, pero intelectualmente era menos...

-Eran de formaciones muy distintas. José Antonio era un hombre, como diría un francés, «charmant» y «charmeur». Era un hombre encantador para el trato, fino, muy bien educado, un gran señor, un aristócrata, un hombre de gran nobleza de carácter y de sentimientos... Y dicho todo eso tenía una buena formación intelectual, muy liberal, muy abierta, y en gran parte influida por ideas extranjeras: era un gran lector de la cultura francesa, de la cultura inglesa, que no hay que olvidar nunca eso en José Antonio, que él había tenido en sus tiempos juveniles, creo, una formación de alguna persona inglesa en su familia... Como su padre era viudo, tenía quizá una «nurse» para los niños y yo recuerdo siempre que en su despacho de la calle Alcalá Galiano el único documento escrito que tenía en una pared...

-Sí, era de Kipling...

-Era el famoso de Kipling: el «If»...

-Sí, el «If».

-El «If» que era muy típico de la formación inglesa. Y dicho todo esto, pues tenía también un hombre que le influía, que era su mentor digamos estético más que intelectual que era Rafael Sánchez Mazas. Rafael era un bilbaíno eminente con un gran talento literario, con una formación política que le inclinaba bastante al autoritarismo italiano, pero con salvedades, y con un buen gusto poético y digamos de formación cultural, que le ponía a

## Ramiro Ledesma Ramos

-¿Y a Ramiro cuando lo conoces?

-A Ramiro yo le conocí porque vino una vez a Bilbao a buscar fondos para «La Conquista del Estado»...

-Entonces es en el año 30.

-Sí. Primero había venido Ernesto Giménez Caballero a encontrar apoyos para «La Gaceta Literaria» y yo no lo conocía tampoco. Entonces José Félix de Lequerica me presentó a Ernesto, me parece que la «Gaceta» es del año 27...

-Sí.

-Y entonces pidió que unos cuantos le diéramos dinero. Entonces el dinero eran 1.000 pesetas, o 2.000 ó 5.000 pesetas, eso era una fortuna... Y le dimos dinero pues José Félix de Lequerica, yo, no sé si José Antonio Sangroniz, cuatro o cinco personas más. Porque nos pareció que «La Gaceta Literaria» era una cosa que renovaba el ambiente intelectual español porque llevaba consigo, yo creo, que un propósito de romper, de penetrar en una nueva perspectiva, que luego acabó en una historia más o menos si quieres fascista o reaccionaria, pero que en el comienzo no lo era...

-Enlazaba con Marinetti...

-Enlazaba con Marinetti, enlazaba con los movimientos italianos, enlazaba incluso con movimientos sudamericanos o hispanoamericanos, etc... y entonces, después de eso, el año 30, vino un día por Bilbao pues un hombre al que no conocía, bastante sordo,

con los ojos azules, con cara de iluminado, y me lo presentó Lequerica, «quiero que conozcas a este hombre, que te puede interesar», y entonces hicimos una buena amistad personal, Ramiro y yo. La verdad es que se ha exagerado mucho cuando se ha dicho que era una financiación bilbaína; era un poco el caso de Ernesto Giménez Caballero, pues sacaba unos pocos miles de pesetas para sacar el primer y el segundo número de «La Conquista del Estado»... Lo que pasa es que yo mantuve con él una excelente amistad personal y me invitó a colaborar también alguna vez, no en «La Conquista del Estado» en la que no llegué a colaborar, pero sí en una revista que se llamaba «JONS», en la que yo publiqué dos o tres artículos, uno sobre el problema vasco, otro sobre el problema económico en relación con los sindicatos, artículos de colaboración que me dieron una vinculación con él. Nunca estuve afiliado a las JONS, porque yo no quería abandonar mi libertad, mi independencia política. El juego político de Vizcaya, que era donde yo luchaba, era muy complicado y no cabía esa pieza.

-Y además también había el problema monárquico...

-Y había el problema monárquico, eso. Yo siempre mantuve una fidelidad monárquica, hasta el punto de que me presenté dos veces a las elecciones, una en el año 33 y otra en el 36 como candidato monárquico en una coalición en la que iba un candidato carlista, un diputado de la CEDA o un diputado independiente, e íbamos en un «ticket» y una de las

## AREILZA

salvo de cualquier dogmatismo estrecho, que él repudiaba.

-¿La vida nueva de Pedrito Andía refleja realmente...?

-¡Exacto! «La vida nueva de Pedrito Andía» yo le he llamado la novela más proustiana de la literatura española. Porque eso es lo que es. En pequeño es «Jean Santeuil»... Bueno, entonces quiere decirse que en ese mundo en que yo no me movía de Bilbao, vivía allí, me casé, con mi mujer que era de una familia muy conocida y guipuzcoana, que eran gente que descendía del almirante famoso de Trafalgar, Cosme Damián Churruga y tenían esa casa solariega que aún es de ella. Es decir, que entonces había una vinculación mía, familiar, con todo ese mundo de la burguesía bilbaína. Pero aparte de eso, que yo no me movía mucho de allí, cuando venían estas gentes a Bilbao yo ligaba con ellos y cuando se produjo el movimiento del Bloque llamado Nacional, que montó Calvo Sotelo, cuando volvió de su exilio después de las elecciones del 33, yo había asumido en Bilbao en esos años la jefatura de Renovación Española, que era el partido monárquico que dirigía Goicoechea.

-Con Eugenio Vegas también...

-No; Vegas no estuvo nunca en Renovación. Vegas era el hombre que puso en marcha el dispositivo intelectual de un monarquismo tradicional y autoritario inspirado en «Acción Francesa», que era otra cosa distinta. Y yo colaboré en «Acción Española», que era su revista; me pidieron publicar varios artículos...

-Sí.

-Tú los habrás visto... Los grandes pontífices, digamos intelectuales, si se puede llamar así, de «Acción Española» como revista fueron el marqués de Quintanar, que fue el fundador, el que puso los medios; Eugenio Vegas, que era el alma de toda aquella operación, Ramiro de Maeztu, y luego pues muchos más que colaboraron...

## Diálogo en Burgos

-El padre de Miguel Herrero de Miñón fue secretario de la revista.

-Y muchos más: Arrarás, Víctor Pradera, Eugenio Montes, en fin, había muchos más como Jorge Vigón, José Ignacio Escobar, José Pemartín y José María Pemán. Y era un grupo intelectual de los monárquicos, que se escoró, a mi parecer, demasiado a la derecha. Yo siempre hacía la salvedad de que yo no estaba tan lejos en la derecha; estaba en una posición más liberal, más de monarquía constitucional, que es lo que yo siempre

defendí. Entonces para resumir esta etapa pues quiero contarte simplemente que yo tenía, asumía, la presidencia de «Renovación Española» en Bilbao, que es lo que yo era, monárquico, y al mismo tiempo cuando se hizo el manifiesto del Bloque, Calvo Sotelo, a quien yo conocía, pues me pidió que yo firmara el manifiesto del Bloque, que como sabes fue una especie de alianza o coalición de fuerzas electorales. Y lo firmé. Lo cual produjo cierta desazón en algunos amigos de José Antonio: «pero hombre, tú debías de haber estado con nosotros...». La verdad es que yo nunca estuve ni en la Falange ni en las JONS, como afiliado. Aunque tenía una relación muy estrecha de amistad con ellos. Y con Ramiro, repito, tuve muchas conversaciones pues más que políticas humanas, porque era un hombre al que le gustaba plantear grandes perspectivas filosóficas de lo que debía de haber...

-De hecho él fue...

-Fue el que trajo las gallinas; las formas simbólicas de la liturgia y todas esas cosas. Bueno, entonces y como sabes, Ramiro y José Antonio andaban siempre pues en forma esquinada, a la greña...

Y entonces alguna vez intervine yo para ponerlos de acuerdo para que no tuvieran entre sí una distancia excesiva. Sin gran éxito, porque realmente eran incompatibles por definición. Dos especies políticas distintas.

-En «Fascismo en España» Ramiro es durísimo con José Antonio, sí.

-Es terrible, es terrible... Y entonces yo me acuerdo que cuando hizo ese libro, que él hizo un poco por quedar ahí ante la historia, ya se retiró como sabes, y quedó un poco en lontananza... Y quiero contarte esto porque es interesante, un día me llamó este hombre y me dijo: «bueno, yo ya he hecho este libro, me retiro, voy a hacer una cosa por mi cuenta, pero antes me gustaría hablar contigo». Yo lo he contado alguna vez, me parece que en «Así los he visto»...

-Sí, ahí creo.

-Que nos vimos en Burgos, a mitad de camino, él venía en moto desde Madrid, con barbas, vestido como de fascista... subimos arriba al castillo y estuvimos una tarde entera del mes de junio, una tarde muy bonita de Castilla, hablando no de España ni de la guerra civil, para la que faltaba muy poco, unos meses para la guerra civil, sino de las perspectivas que él veía en el mundo moderno, en el mundo contemporáneo europeo. Y la verdad es que debo de reconocer que adivinó cosas que me impresionaron. Por ejemplo, que iba a haber una

guerra mundial, que era inevitable, que en esa guerra iban a luchar los fascismos contra las democracias, que era inevitable que Rusia y Estados Unidos entraran al final en la guerra, y que nosotros teníamos que tomar una decisión para no quedarnos fuera. Porque él, como buen hombre activista, quería participación e intervención. En lo que yo me acuerdo que le llevé la contraria. Yo le dije: «A mí me parece que España no puede entrar en esa guerra.» Y esto era... ¿cuándo fueron las elecciones?, en febrero, pues esto fue en junio o en mayo, del 36. O sea que faltaban pues dos meses para la explosión. Bien. Hasta aquí la historia, digamos, anterior, a la guerra.

-¿Y después?

-Yo después, para contar un poco la evolución de mi pensamiento quiero que sepas esto, en la guerra yo estuve primero condenado por el tribunal que llamaban popular de Bilbao que me condenó el primero de todos. Y felizmente estaba yo escondido en un sitio que no me encontraron, que sino me hubiesen liquidado... Y después de muchas pequeñas peripecias que no te cuento porque es muy aburrido, pues pude pasarme a zona nacional en el momento en que empezaba el avance hacia Bilbao. Bueno, en ese momento me incorporé a mi regimiento que estaba en San Sebastián y que estaba ya desplegado por todas partes, y como esto coincidió con la entrada en Bilbao, me llamó un día el llamado entonces gobernador general del Estado, el general Valdés Cabanillas, que luego desapareció de la actividad política, porque era uno de esos generales mayores que estaban en puestos de estos administrativos. Este señor me dijo: «Tengo el encargo del generalísimo de pedirle a usted que acepte el cargo de alcalde de Bilbao, porque Bilbao está en la zona de batalla; va a haber una porción de destrucciones, y creemos que va a quedar la villa en una situación precaria y difícil, aunque no sabemos cómo se va a desarrollar esto... Y efectivamente, a los pocos días vino la toma de Bilbao. Yo había ido a verle al general Mola en Vitoria. Le vi al general Mola poco antes de...»

-Del accidente.

-Le conocía de antes de la guerra, porque había ido a verle una o dos veces a Pamplona. Y me dijo: «ya sé que le han ofrecido a usted la alcaldía de Bilbao, ah pues muy bien, pues a ver si usted nos ayuda, porque aquello tiene unas dificultades, es la primera gran ciudad que vamos a tomar...»



«Lo único necesario es llegar a tiempo, quiero decir sobrevivir.» A su lado, Antonio de Senillosa.

—Te hablaba de usted.

—Sí, siempre de usted... Era la primera gran ciudad que íbamos a tomar, porque claro Badajoz era más pequeño. Y las ciudades que se habían liberado en el Sur, salvo la de Málaga, eran menos importantes. Bueno. Entonces yo entré en Bilbao y tomé posesión del Ayuntamiento, que se componía del alcalde que era yo, y tres concejales, nada más que tres, en vez de los 28 ó 30 que tenía la corporación.

## Buenos Aires, Washington, París

—Nos queda, siguiendo el orden cronológico, las embajadas; pero esto habría que sintetizarlo mucho, porque nos come el tiempo.

Sí, brevísimo. El año 1947 yo estaba, por decirlo así, al margen del Gobierno, aunque muy cerca de la política, pero no tenía ningún cargo oficial. Y entonces, un día me llamó el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, y me dijo: «queda vacante la embajada de España en Buenos Aires; queremos que seas embajador para que tú lleves allí la misión de conseguir créditos, en condiciones excepcionales que permitan abastecer España». Y allí trabajé cuatro años de 1947 a 1950. Cuando terminé mi trabajo, en 1950, volví a España, estuve otros tres años dedicado un poco a rehacer mis asuntos personales, y fui nombrado vocal del Consejo de Economía Nacional. En 1953 se habían firmado los dos grandes convenios el del acuerdo ejecutivo con los Estados Unidos y el del Concordato. Y en ese momento, el año 1954, me volvió a llamar Artajo y me dijo: «quiere el generalísimo mandarte a

los Estados Unidos, con la doble misión de que saques el máximo fruto de las contrapartidas de los acuerdos ejecutivos y que además aproveches tu presencia allí para seguir normalizando nuestra relación diplomática», que todavía estaba cortada... entre otras cosas no estaba normalizada con los países del Occidente europeo. Estuve en los Estados Unidos de 1954 a 1960, con esa misión. Obtuve créditos por valor de casi 2.000 millones de dólares, que entonces era mucho dinero, y además logré que España fuera admitida en las Naciones Unidas en 1955, en un paquete de países que fueron admitidos todos de golpe, porque introduje a España en ese momento en el bloque de admisión rodeada de otros países en los que no se discutía la legitimidad democrática o no del sistema. Y a partir de ese momento España ya estaba admitida en el foro máximo de lo que podríamos llamar la respetabilidad internacional. En 1960 me volvió a llamar, entonces ya Castiella, porque Castiella era el ministro, y me dijo que quería mandarme a París, donde cesaba el embajador, y yo podía llevar a cabo otra labor importante que era la de normalizar las relaciones con Francia, que estaban un poco averiadas, y la de llevar a cabo también nuestro trabajo de aproximación al Mercado Común. Y estuve en París de 1960 a 1964. Y allí se empezó la negociación para entrar en la Comunidad Económica Europea, para ser admitidos a una mesa de negociación, primero, y para ver en qué forma se podía llevar a cabo una adhesión. Estuve en París cuatro años, como he dicho, llegué a normalizar, creo, la relación con De Gaulle. Me llevé muy bien con De Gaulle. Y, finalmente, para resumir la etapa de París, diré que en 1964, cuando ya habíamos empezado la negociación con la Co-

munidad Económica, llegué a la conclusión de que no se podía, realmente, integrar a España en Europa ni siquiera hacer la normalización diplomática plena con el mundo occidental, si no se daba un paso hacia la democratización de las estructuras, convertir el sistema personal de Franco en monarquía constitucional. Entonces, en 1964, motu proprio, le envié una carta a Franco, que llevó en mano Castiella, cuya copia tengo en el archivo, en la que le decía al general Franco que con todos los respetos me parecía que la imposibilidad de seguir adelante en una evolución democrática hacia que en España no hubiese salida visible para hacer de España un país que se pudiera integrar totalmente en el bloque democrático de Occidente. Esa carta llegó a las manos de Franco. Franco no contestó, pero le dijo a Castiella que era una lástima que yo les abandonara, pero que este planteamiento que yo le hacía era absolutamente inviable, porque no creía que España pudiese ni debiera ir a la democracia. Recuerdo que Castiella me dijo: «Esta carta que me das es dinámica.»

—Sí, sí.

—En el año siguiente de llegar a Madrid fui a verle a don Juan de Borbón a Lisboa que lo conocía personalmente mucho de antes, y le planteé el problema de cómo se podría llevar a cabo una mayor activación de la causa suya, que estaba en manos de gentes importantes y de gran relieve como Jesús Pabón, el fallecido profesor, y otros monárquicos, pero que por razones tácticas tampoco habían querido llevar la operación a un terreno digamos demasiado directo. Fui secretario general de esa operación de 1965 a 1969. En estos cuatro años llevé a cabo una operación importante que fue la de crear un clima político en España en el que una buena parte de la clase dirigente de la burguesía del país, el «establishment», o si se quiere el centro-derecha, aceptara que las coordenadas futuras de España, pasaran por la democracia, por el pluralismo, por los partidos políticos, en definitiva por un régimen democrático; y que la mejor solución para que no hubiese traumas en la transición era, en definitiva, la monarquía constitucional...

## La reforma

—Tú dijiste en el año 1975 que con Fraga se podía ir a cualquier parte. Ya que has ido con Fraga ¿has llegado a algún sitio?

# Declarar en beneficio de todos.

Ya es el momento. El pasado 1 de marzo se abrió el plazo para la declaración del Impuesto sobre la Renta. Una importante fuente de ingresos, no lo olvide, que beneficia a toda la sociedad. Todo para todos.

—¿Le ayudamos a hacerla?

#### Recuerde:

Están obligadas a declarar todas las personas con rendimientos superiores a 300.000 pesetas por año.

Los impresos están a su disposición en los Estancos y, claro está, en todas las Delegaciones de Hacienda.

El Ministerio de Hacienda pone también a su disposición un equipo de 1.100 especialistas para informarle —gratis y sin ningún

compromiso por su parte— y aclararle sus dudas.

Hacienda devolvió puntualmente, en su día, 9.000 millones de pesetas de las retenciones y pagos fraccionados. A cada uno lo suyo.

El sistema de deducciones rebaja notablemente la cantidad a entregar. Más del 80 % de las declaraciones recibidas en 1980 se beneficiaron de ellas.

Se puede pagar, como el año pasado, en dos plazos sin recargo alguno: 60 % al presentar la declaración y el resto hasta el 10 de noviembre.

Para los ingresos de menos de 1.060.000 pesetas al año existe una declaración simplificada que es, realmente,

sencilísima de hacer. Una sola hoja. Y en paz.

Es mejor tomar las cosas con tiempo y no andar después a trompicones con los días y las horas. Empiece a pedir ya en su empresa el resumen de sus ingresos y retenciones; a buscar los recibos de la contribución y de los seguros; y los saldos de los Bancos; y...

Le seguiremos hablando de todo esto. Pídanos toda la

información que desee.

Queremos ayudarle. Le aclararemos, esté seguro, todas sus dudas.

Y recuerde que su declaración no es sólo sobre la renta. Es, también, sobre su patrimonio. No olvide su patrimonio. Es cosa suya.



**IMPUESTO SOBRE LA RENTA**  
**HASTA EL 10 DE JUNIO**

-Yo he respetado y respeto mucho la personalidad de Fraga, porque, primero, es una personalidad importante de la política española; segundo, es una fuerza viva de la actividad humana, y tercero es un hombre de gran entendimiento y de gran cultura. Y además creo que todas esas razones son suficientes para respetar a un hombre en política. Cuando yo dije esa frase se trataba de echar a andar una operación que era la de la reforma. Se llamó primero «Fedisa» y luego se llamó el «Partido Popular». Pero quiero decir que en esa operación yo creía que Fraga podía ser un compañero útil y que podíamos haber ido a muchos sitios cuando estuvimos en el Gobierno juntos no había partidos políticos. De modo que Fraga colaboró conmigo y yo con él en la reforma, en las ideas fundamentales de la reforma, que luego no las desarrollamos porque fuimos eliminados del Gobierno en junio del sesenta y siete...

-Del sesenta y seis...

-Del setenta y seis, perdón. Y quiero decir también que después yo quise colaborar con él para fundar el Partido Popular; pero él se adelantó y fundó Alianza Popular, como yo he contado en alguna ocasión y lo voy a contar también en un libro para que quede ahí la constancia de cómo fue esa etapa. Entonces al adelantarse impidió que pudiéramos seguir colaborando, porque él fue por otro camino. Vinieron las elecciones del setenta y siete. El fue con Alianza Popular y yo no fui, no con él sino con nadie porque me aparté de esas elecciones. Luego vino una creación mía que fue Acción Ciudadana Liberal que fue un partido liberal para ver qué había de posibilidades en aquel momento de una opinión liberal, que las había muy escasas. Pero en medio de esta campaña vino la convocatoria de elecciones generales. Y al llegar la convocatoria de elecciones generales se produjo un movimiento en el cual como yo no podía ir a pactar con el partido de la UCD -porque no me admitía, entre otras razones lo que era una buena razón- tuve que buscar mi acomodo con otros partidos afines. Y entonces Manolo Fraga y yo tuvimos varias conversaciones para llegar a un entendimiento entre su Alianza Popular, mi Acción Ciudadana Liberal y el partido de Osorio que se llamaba Partido Demócrata Liberal, me parece, o... Independiente. Y entonces nació Coalición Democrática. Coalición Democrática de suyo, como su nombre indica, es una coalición en la que hay personas que tienen opiniones distintas. Yo he

discrepado de Fraga en algunos aspectos y él ha respetado siempre esta posición discrepante o matizada. De modo que yo creo que nos ha llevado... ¿a qué nos ha llevado esta coalición? Pues a estar presentes en el Parlamento, que en una monarquía parlamentaria, como se ha demostrado es fundamental. Y yo aspiro a estar presente y quiero que mi testimonio, por ejemplo el periodístico o el de otra naturaleza, tenga más fuerza por ser una plataforma de parlamentario aquella que se ha utilizado para lanzarlo.

-Por ejemplo, tu artículo en «El País» sobre la Ley de Defensa de la Democracia ha merecido los elogios de Sagaseta...

-Yo creo que ha producido un impacto en mucha gente. Y claro yo creo que eso es importante. Y eso revestido con un acta de diputado, con un escaño de diputado tiene más proyección en la opinión.

## España, hoy

-¿Crees que el ámbito democrático en España se va reduciendo después del intento de golpe?

-Yo creo que el golpe de Estado ha producido una serie de consecuencias que no son todas buenas. Es decir, ha producido por lo pronto el que el Gobierno ha tomado una actitud que no es que sea la rectificación de errores, que eso me parecería bien, sino que da la sensación, que puede que no sea cierto, que es además de eso una manera de confortar, de halagar, de satisfacer aspiraciones de otros sectores, de otros estamentos, que han estado metidos en el golpe. Y, claro, a mí eso me parece grave; porque si una democracia acaba siendo una democracia controlada o vigilada o una democracia con gendarme, puede producir al final una solución que no es solución; es una solución falsa, intermedia, que tiene mala salida.

-¿Esta situación se podría comparar algo a la que se produjo cuando la época de Bordaberry en Uruguay?

-Yo diría que sí. La democracia tutelada, por ejemplo en Uruguay acabó en dictadura, total y absoluta. Yo espero que eso no ocurra; pero si aquí no se produce una clara actitud del Gobierno que dice de que no está dispuesto a tolerar la vía de la democracia tutelada sino que va a operar por su cuenta y se hace además un análisis implacable de cuáles han sido las consecuencias, cuáles han sido las raíces, cuáles han sido las ramificaciones del golpe, pues sino dejaríamos el mecanismo intacto para que pueda ocurrir otra vez.

-Estas rectificaciones, ¿en qué se tendrían que producir: por ejemplo, en las autonomías?

-En el tema autonómico ha habido un desorden general en el planteamiento, que no voy a entrar aquí a analizar. Existen en España dos autonomías auténticas: la catalana y la vasca, porque se refieren a dos casos concretos de dos regiones, se les llame como se les llame, yo les llamo regiones, otros le llaman nacionalidades, que son una realidad histórica, cultural y política, y en la cual no se puede evitar el decir que no son esos los casos de otras regiones españolas, que no tienen ese antecedente, ni esa historia, ni ese «dossier»... Entonces creo que la política de darles a esas dos regiones una autonomía previa distinta de las demás no es una fantasía, no es una utopía, es una cosa que está basada en una realidad. Para paliar lo que eso pudiera tener de lo que se llamó luego el «agravio comparativo» se hizo la política de banalización de las autonomías. Me parece que fue un error. Porque al banalizar lo que se ha hecho es deformar una realidad, pero al final queda una realidad que sigue siendo una realidad. Creer que hay que hacer el «todos café», o el «todos lo mismo», el «todos por el mismo nivel», a mí me parece una igualación que no puede contemplarse con serenidad.

-¿Las elecciones serán en el ochenta y tres, habrá elecciones?

-Las elecciones deben ser en el ochenta y tres, pero si existiera un riesgo pues debiera haber elecciones anticipadas. Porque habrá un momento en que quizá el propio elemento civil político pida elecciones, aunque le parezca que es difícil y que tiene un riesgo por la abstención.

¿Por qué? Pues porque como hemos visto aquí hay unos señores que están agitando unas banderas diciendo «el pueblo entero repudia a la clase política» «odia a los parlamentarios, está encantado de que Tejero haya asaltado el Parlamento, que quiera acabar con los partidos políticos, no cree en el futuro de la democracia...». Bueno, pues hay que decir, mire usted todo eso lo va usted a decir al pueblo en una campaña electoral y luego que pongan las urnas y a ver qué sale. Y si usted tiene el cuatro por ciento, en su puñetera vida le vamos a hacer caso y se va usted a callar... Pero al principio me decía que íbamos a hablar de Baroja. Hablemos de Baroja.

-Quédese para otro día. ■ V.M.R.  
(Fotos: RAMON RODRIGUEZ Y ARCHIVO)